

LA LIBERTAD EN LA EDUCACION

Ana M^a MONTERO PEDRERA

El concepto de libertad se ha entendido y usado en muy diversos contextos desde los griegos hasta el presente, pero no es mi intención el hacer, con estas palabras, un análisis diacrónico de tal concepto, sino estudiar cómo ésta forma parte de la persona en su trayectoria vital y educativa.

La familia como primera célula natural de la sociedad es la más próxima a la persona, los seres humanos necesitamos de la familia para nacer, crecer y morir como personas. Lo que sea cada familia no depende sólo de esas posibilidades naturales, sino también del ejercicio de la libertad de sus miembros, esencialmente de los padres, que deben contribuir a que la libertad no sea algo inamovible.

Se puede crecer en libertad y asimismo la libertad puede crecer. Pero ¿desde y hasta cuándo?, ¿cómo en cada edad?, ¿para qué?, ¿con qué limitaciones o condicionamientos?, ¿y cuáles pueden y deben ser superados?, ¿cuáles son los principales objetivos educativos en relación con el tema que nos ocupa?

Estas son las cuestiones cuya respuesta se dilucidará con la brevedad a que obligan estas líneas.

El convertirse en persona precisa de un proceso, y ese proceso que es de mejora personal y siempre está en evolución es lo que podemos llamar educación. Si definiésemos la educación como adiestramiento, entrenamiento..., no merecería tal nombre, y no se podría establecer gracias a ella la comunicación con los demás, lo que a su vez no permitiría evolucionar en cuanto persona libre.

Si la libertad es fundamentalmente «una energía interior que me permite comunicarme con las personas para servirles y al mundo de las cosas para dominarlas mediante el saber»¹ no es una libertad de cualquier modo, sino condicionada. Es una *libertad para*, para ayudar a las demás personas y no para dominarlas, porque es contrario a su naturaleza usarlas como medio. Para dominar las cosas, que son medios, pero respetando su naturaleza. Sin limitarse a un mero saber técnico. La libertad para también requiere una *libertad de*, que puede entenderse como superación de limitaciones que me impiden alcanzar los fines que me harán ser una persona. ¿Y esto cómo se concreta? en la decisión y en la posterior elección de lo que es bueno, pero no en solitario, sino en la vida en sociedad. La libertad es conquista personal cuando hago buen uso de ella y este

¹ ALVIRA, R. (1976): «*Qué es la libertad*». (Madrid, Ed. Prensa Española-Magisterio Español). Pag. 38.

buen uso se concreta en la toma de buenas decisiones en la realización de lo decidido y esto lo realizo en sociedad.

La sociedad que puede ser entendida como un grupo más o menos grande de personas o «como el hecho dinámico de convivir esas personas»² es la que me proporciona uno de los campos donde debo conquistar mi libertad: la convivencia; y debo poner los medios para que mi libertad crezca y esto ocurre así porque el hombre es un ser social por naturaleza (Aristóteles).

La convivencia también tiene lugar en la familia y en ese contacto diario y directo los padres educan a los hijos. pero ¿qué entienden los padres por educación? la palabra educar tendrá distintos significados, de acuerdo con los diferentes objetivos que se propongan lograr.

La educación se puede entender como adaptación al ambiente y como preparación profesional. Como actividad intencional, la educación ha pretendido siempre formar un tipo de hombre, para un determinado tipo de vida, en determinado tipo de sociedad, la educación nunca trabaja en abstracto, sino mediatizada por unas circunstancias concretas: en consecuencia, es preparar para un futuro imprevisto y especialmente cambiante.

Si el futuro resulta en buena medida imprevisible, solo se prepara al educando para el futuro en cuanto se le capacite para asumir sus propias opciones y responsabilidades en cualquier circunstancia.

Y la educación sólo será verdadera e integralmente humana si ve en todo momento al que se educa como:

- una inteligencia capaz de pensar por sí misma.
- una afectividad capaz de sentir.
- una motricidad capaz de manifestarse.

Por ello educar es también preparar para el cambio. Preparar para el futuro querrá decir preparar para la libertad, desarrollando la propia libertad. El desarrollo de la propia libertad es una tarea de carácter vitalicio que afecta a quien educa y a quienes se educan.

También de un modo general educación equivale a desarrollo de la personalidad y desarrollarla es una tarea de libertad humana. Desde ambas perspectivas se llega a lo mismo: a la libertad y a la educación.

Desarrollar la propia libertad es fruto de una conquista personal y el resultado final es la madurez humana. Esta conquista se centra en la decisión, sabiendo elegir (antes), sabiendo ser consecuentes (después). Iniciando el proceso de la libertad en la capacidad de elección de cada persona, se continúa en la decisión y en la realización de lo decidido. Por eso es tan importante enseñar a decidir, acostumbrando a decidir y a conseguir la alternativa elegida.

La libertad se conquista ejerciéndola, pero ¿cómo? en la acción, en el trabajo, siempre que sea un trabajo hecho con sentido, con un propósito. Enseñar a trabajar no consiste en procurar el dominio de unas técnicas, sino en acostumbrarse a ejecutarlo después de haberlo planteado, evaluándolo finalmente. Para cualquier alumno que realiza un trabajo puede resultar un estímulo hacerle reflexionar sobre qué pretende con el trabajo concreto, cómo lo va a realizar y cómo podrá saber que ha logrado lo que pretendía.

² MILLAN PUELLES, A. (1974): «Economía y libertad». (Madrid, Confederación española de Cajas de Ahorros). Pag. 163.

Trabajo y relaciones humanas son medio y ocasión de desarrollar la propia libertad. Pero dependerá mucho del modo de trabajar y de relacionarse con los demás. A este respecto juegan un papel importante las actitudes. Por tanto educar es, entre otras cosas, formar actitudes positivas para el trabajo y para las relaciones sociales (humanas). Ambos, trabajo y relación humana, suponen equipo y convivencia, respectivamente. Pero también reflexión personal y soledad, no la soledad del rechazo de los demás, sino la soledad en función de un mayor enriquecimiento personal. Por eso conviene desde pronto aprender a estar solo y a estar con los demás; a pensar en soledad y a pensar en diálogo; a trabajar solo y a trabajar en equipo; a decidir personalmente y a decidir en grupo; a responsabilizarse de una tarea y a ayudar a los demás.

Pero eso no ocurrirá sólo por el ejercicio de la libertad en el mundo exterior, sino también por ese ejercicio en el mundo personal de la intimidad.

Como observamos educar la libertad supone crecer o ayudar a crecer en libertad y siempre hay que tener en cuenta las dos perspectivas del que educa y del que se educa. Y la tarea del educador es una acción educativa, que es una ayuda necesaria, puesto que el que se educa necesita de ella.

La ayuda del educador es importantísima si verdaderamente es ayuda, es decir, si se sabe ayudar, si se aprende a ayudar. Pues la ayuda educativa entra dentro de la intimidad del educando ya que no se puede llevar a cabo sin diálogo, tarea que entra de lleno en el campo de la tutoría.

Cada periodo de desarrollo está dominado por ciertas actividades, cada una de ellas responde a unos intereses y según esto vamos a analizar cómo desde el nacimiento y hasta la adolescencia varía la forma de enfocar la educación de la libertad.

Primera Infancia

¿En qué puede crecer la libertad durante la primera infancia?. Fundamentalmente en el autodomínio que supone cada una de sus conquistas. La motricidad se organiza. Aparece el prelenguaje a partir del 4º mes, la imitación al final del primer año. Aprender a andar exige del niño una participación activa. Aprender a hablar es otro proceso que implica participación. Si la marcha permite la conquista del espacio locomotor, el lenguaje como instrumento de comunicación, realiza la del espacio social.

Crear en libertad es conquistar espacios: el locomotor, el social, el espiritual. La ayuda consiste, inicialmente, en ofrecer un medio favorable. La alimentación y el sueño son una oportunidad para la primera disciplina educativa. Otra labor paciente es la que requiere el aprendizaje del aseo.

La ayuda para crecer en libertad, en estas edades, necesita apoyarse fundamentalmente en el juego. El niño trata de jugar con quien lo lleva en brazos, la marcha es un juego, incluso el aprender a comer. Pero el educador no cuenta sólo con el apoyo del juego, sino también con la curiosidad del niño, el poder de imitación y de los móviles afectivos, la memoria... para desarrollar dos formas de inteligencia: la práctica o sensoriomotora y la inteligencia verbal.

Crear en libertad es, en estas edades, adquirir un rudimento de experiencia personal: rodear un obstáculo, abrir y cerrar una caja, encajar un objeto... Deben ponerse de relieve la ayuda de los juegos educativos, porque ejercitan los sentidos, facilitan la adquisición del vocabulario, ordenan la motricidad, etc.

La educación de la libertad en la primera infancia también incluye la educación del carácter. ¿Qué significa en la práctica? evitar los mimos. Enseñar a superar los miedos.

sobre todo el miedo a la oscuridad. Frenar las reacciones agresivas, fomentar el equilibrio afectivo del niño.

Si el factor esencial del desarrollo de la primera infancia es la maduración orgánica, crecer en libertad consiste en alcanzar los primeros niveles de autodominio mediante una serie de aprendizajes ya citados, que implican algunos hábitos. Los educadores (padres y profesores) deben seguir en esta edad los progresos de la maduración orgánica y obtener de ella el mayor fruto posible.

Segunda Infancia

Se extiende más o menos desde los 3 a los 7 años. Es la infancia por excelencia. La dominante funcional es el juego. Es la etapa de las «buenas costumbres». Y el valor más importante de esta edad es la obediencia.

Resumiendo mucho, hay tres características a destacar en la segunda infancia: en primer lugar, el sentimiento de personalidad, que se manifiesta aún antes de los tres años, en un movimiento de oposición. Es la necesidad de afirmarse, frecuentemente por la contradicción y la desobediencia. También se manifiesta ese sentimiento de personalidad por un alarde del yo (necesidad de provocar admiración) y por la imitación de los adultos.

En segundo lugar, una primera representación del mundo, a su medida, gracias a las respuestas dadas a sus numerosas preguntas (edad de los por qué). Es una visión global, sin perfiles, mezcla de realidad y fantasía, de un carácter ingenuo. Esto hace referencia a la inteligencia verbal. Como complemento sigue teniendo importancia en esta edad la inteligencia práctica.

En tercer lugar, encuentra, su modo de expresión natural en una actividad compleja y bien estructurada: el juego. Con él, el niño satisface, en estas edades, la necesidad de creación y expresión personal. Hacia los 5 años hay una gran gama lúdica: juegos motores, afectivos, intelectuales y sociales. Entre los 5 y los 6, aparece junto al juego otra actividad poco diferenciada al principio: el trabajo. El juego es sobre todo en la segunda infancia una actividad global.

La educación de la libertad debe tener en cuenta, evidentemente estos tres aspectos de la personalidad infantil: la afirmación de sí, la organización de un pensamiento sincrético y el juego. Pero ¿en qué apoyarse?. En el equilibrio de la inteligencia verbal y de la inteligencia práctica; en su curiosidad, ejercitándole en la observación, en el juego, enseñándole en la observación: enseñándole nuevos juegos o iniciándole en el uso de juguetes educativos o estimulando una transición gradual de juego al trabajo.

En el incremento de autodominio que estamos poniendo de relieve deben enseñárseles tres aspectos esenciales en la educación de la libertad en la segunda infancia: la educación de los sentidos, la educación de la imaginación y la que suele llamarse educación del carácter. ¿Medios? el contacto con la naturaleza, los trabajos manuales para adiestrar la mano, enseñar a lavarse y a vestirse, enseñar a ver, fomentar el dibujo, estimular la sensibilidad al ritmo y a la melodía.

Para la educación de la imaginación: el uso de la fábula, de los cuentos, de las leyendas. Para la educación del carácter: una creciente socialización del niño gracias al lenguaje y al contacto con un ambiente más variado, sobre todo si asiste al preescolar: la formación de hábitos mediante un mínimo de normas de orden, de obediencia y de colaboración.

Tercera Infancia

Las edades límites de la tercera infancia son muy imprecisas, pero vamos a situarla entre los 7 hasta los 11, 12 ó 13, según el sexo, la situación geográfica... Es una etapa estable, de adaptación fácil. Debesse³ la define como la edad de la razón, la edad del saber, la edad social, la edad activa.

A lo largo de estos años parte de su vida transcurre fuera del hogar. Alterna la vida familiar y la vida escolar. Hay en su existencia actual dos tipos de influencias educativas: la de los padres y la de los educadores.

Se llama a esta edad la edad de la razón porque se organiza una nueva estructura mental que va desde el pensamiento sincrético, pasando por el pensamiento de relaciones hasta llegar al período nocional (10-11 años) en que adquiere las nociones fundamentales de espacio, tiempo, número, causa, etc.

En el comportamiento se producen también cambios sustanciales. Se desarrolla la actitud hacia el trabajo, en cuanto supone la terminación de una tarea y la búsqueda de un resultado. Hay menos perturbaciones afectivas, más adaptación al entorno, más docilidad. Y empieza el gusto por la aventura.

La capacidad y el autodominio se puede desarrollar con los progresos de su saber y con la adquisición de algunas destrezas. Se ponen de manifiesto algunas aptitudes. Es además la etapa de la actividad, que se expresa de diferentes modos, en la precisión de los gestos por ejemplo.

En la tercera infancia la vida es intensa. A la vida social del alumno se agrega otra actividad: la que tiene en la banda o pandilla, cuyo campo de acción es el colegio y sobre todo la calle. Esta disposición puede aprovecharse para iniciar a los escolares en los trabajos en equipo.

Pero ¿cómo educar la libertad en la tercera infancia? en esta época familia y centro escolar se complementan, pero no hay que olvidar el papel de la calle, por eso hay que saber armonizar los tres factores.

Deben destacarse tres importantes tareas en la educación del niño en estas edades. En primer lugar la adquisición de nociones madres (número, espacio, tiempo, causa). En segundo lugar el despertar del gusto como introducción a la educación estética, la enseñanza de la lengua, de la música, el dibujo y los medios audiovisuales pueden ser útiles en este sentido. En tercer lugar, dentro de lo que puede denominarse educación del carácter, deben destacarse la formación de hábitos, la educación de algunos valores humanos, el aprendizaje social (los encargos). Una dominante de esta edad es la norma o regla. De ahí el atenuamiento a normas, al respeto a las normas del juego, la lealtad y la justicia.

Acabamos de hablar de tres importantes tareas educativas que podrían encuadrarse dentro de la educación para el trabajo y la convivencia. Ambas deben ser prioritarias porque son medios para crecer en libertad. La tercera infancia es la gran oportunidad para la educación de la libertad, porque es un período de madurez infantil en la que se puede enseñar a pensar, a informarse, a decidir y a realizar lo decidido, se puede desarrollar la iniciativa, la autonomía, la responsabilidad, la capacidad de elegir o aceptar; se puede superar la cobardía, la pereza, la rigidez, la indecisión...

³ DEBESSE, M. (1964): «Las etapas de la educación». (Buenos Aires, Ed. Nova). 3ª ed. Pags. 69-70.

Educación de la libertad en la tercera infancia supone considerar todas las posibilidades de la edad, y hay que hacerlo poniendo como punto de referencia la responsabilidad porque es la madurez de la libertad y porque la educación es un proceso de gradual responsabilización de seres libres.

Adolescencia

La adolescencia que no es más que una etapa de la vida humana en la que se crece más deprisa en casi todo; quizá los mayores problemas de los adolescentes están relacionados con su escasa capacidad de recibir en función de su propia mejora personal.

La primera tarea del educador de adolescentes consiste en ayudarlo, a cada uno, a esclarecer la noción de libertad y también a conocerse mejor a sí mismo. Después se le estimulará a vivir la verdadera libertad con fortaleza, con la vida diaria.

Respecto al conocimiento de sí mismo hay que destacar el derecho del adolescente a ser informado, en un clima de confianza, de comprensión. El adolescente se encuentra ante una avalancha de cambios en su entorno y en sí mismo, por tanto debe conocerlos. La información debe referirse a las distintas modalidades de cambios que acaecen en su modo de pensar: aprende a pasar por encima de lo concreto -a reflexionar-; aprende a pensar, está en condiciones de construir teorías.

Paradójicamente, cuando el ser humano necesita más de la acción educativa para crecer en libertad, y cuando las posibilidades de crecer en libertad son espléndidas, puesto que entonces se produce el descubrimiento de la intimidad, suele el hombre quedar abandonado a sus propias fuerzas. Una buena educación en etapas anteriores puede influir en que la llamada crisis de la adolescencia apenas resulte perceptible. Las nociones erróneas de libertad les influyen más que a los adultos.

Estas nociones se refieren a identificar por ejemplo, libertad con independencia desvinculada, como falta de compromiso, como liberación o como libertad de tener, influencias por los mass- media.

El adolescente puede preguntarse entonces ¿cómo es la libertad del hombre? limitada, como el propio ser humano. Rodeada de limitaciones que hay que superar. Habrá, entonces, que aprender a decidir bien. Ello supone saber lo que se quiere, descubrir alternativas, saber relacionar cada alternativa con lo que evidentemente se quiere. Saber realimentar el propio pensamiento con la información, saber superar bloqueos afectivos. En cada decisión se actualiza la libertad.

Creer en libertad en la adolescencia es desarrollar las capacidades humanas concretas que ayudan a vislumbrar otras que nos llevan hacia la madurez, pero siguiendo un camino inverso al de los adultos. Esto significa ir del servicio del autodomínio; de la responsabilidad a la autonomía; del bien común a la iniciativa, etc. Se trata de empezar a entrenarse en tareas concretas, de ocuparse de empresas de más envergadura.

BIBLIOGRAFIA

ALVIRA, R.: *¿Qué es la libertad?*. Ed. Prensa Española-Magisterio Español. Madrid, 1976.

ALVIRA, R.: *La educación como arte suscitador en La investigación pedagógica y la formación de profesores*. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid, 1980.

- CHARBONNEAU, P.E.: *Adolescencia y libertad*. Herder. Barcelona, 1983.
- DEBESSE, M.: *Las etapas de la educación*. Ed. Nova. 3ª edic. Buenos Aires, 1974.
- DUERR, O.: *Educación en libertad*. Rialp. Madrid, 1971.
- FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Filosofía abreviado*. Edhasa Sudamericana. 2ª ed. Buenos Aires, 1978.
- FERRERO, J.J.: *Teoría de la educación. Fenomenología del hecho educativo*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1985.
- GARCIA HOZ, V.: *Principios e Pedagogía Sistemática*. Rialp. 6ª ed. Madrid, 1973.
- HOVASSE, C.: *Cómo educar a los niños en la libertad*. Fontanella. Barcelona, 1968.
- ISAACS, D.: *La educación de las virtudes humanas I y II*. Eunsa. Pamplona, 1980.
- MILLAN PUELLES, A.: *Economía y libertad*. Confederación de Cajas de Ahorros. Madrid, 1974.
- OLIVEROS F. OTERO: *¿Qué es la orientación familiar?*. Eunsa. Pamplona, 1980.
- OLIVEROS F. OTERO: *La libertad en la familia*. Eunsa. Pamplona, 1982.
- POLO L.: *La libertad*. Entrevista en PALABRA, nº99. Madrid, nov. 1973.
- ROGERS, C.: *La libertad y la creatividad en la educación*. Paidós Ibérica. S.A. Barcelona, 1982.
- SCHRODER, R.: *Educación para la libertad*. Narcea. Madrid, 1976.
- THIBON, G.: *El futuro de la libertad*. IESE. Barcelona, 1974.
- TOURINAN LOPEZ, J.M.: *El sentido de la libertad en la educación*. Magisterio Español. Madrid, 1979.
- VILADRICH, P.J.: *La familia de fundación matrimonial*. Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia. Eunsa. Pamplona, 1980.
- YELA GRANIZO, M.: *La libertad en el proceso educativo*. Eidas. Madrid, 1979.